

# Baúl

## A cien años del primer gobernador constitucionalista de Chihuahua

Pedro Siller Vázquez\*

Cuando el fotógrafo le pidió permiso para una foto, el reo le preguntó irónicamente si acaso tenía que quitarse el sombrero. La respuesta no la sabemos porque nunca se conoció otra sino ésta en la que aparece en el paredón de fusilamiento la madrugada del 26 de junio de 1924 en Jiménez, Chihuahua. Un testigo afirma que regaló sus últimos tres pesos y su zarape a su joven ayudante; se le preguntó si tenía algún recado o algo y contestó que no, que sus últimas indicaciones ya las había dado a su amigo Pedro Alvarado, el famoso minero de Parral. Eso fue todo. Después sonó la descarga y luego todo fue silencio. Así acabó la vida de quien había sido, diez años antes, en 1914, en medio de la lucha revolucionaria, el primer gobernador constitucionalista del estado de Chihuahua: el veracruzano Manuel Chao Rovira.

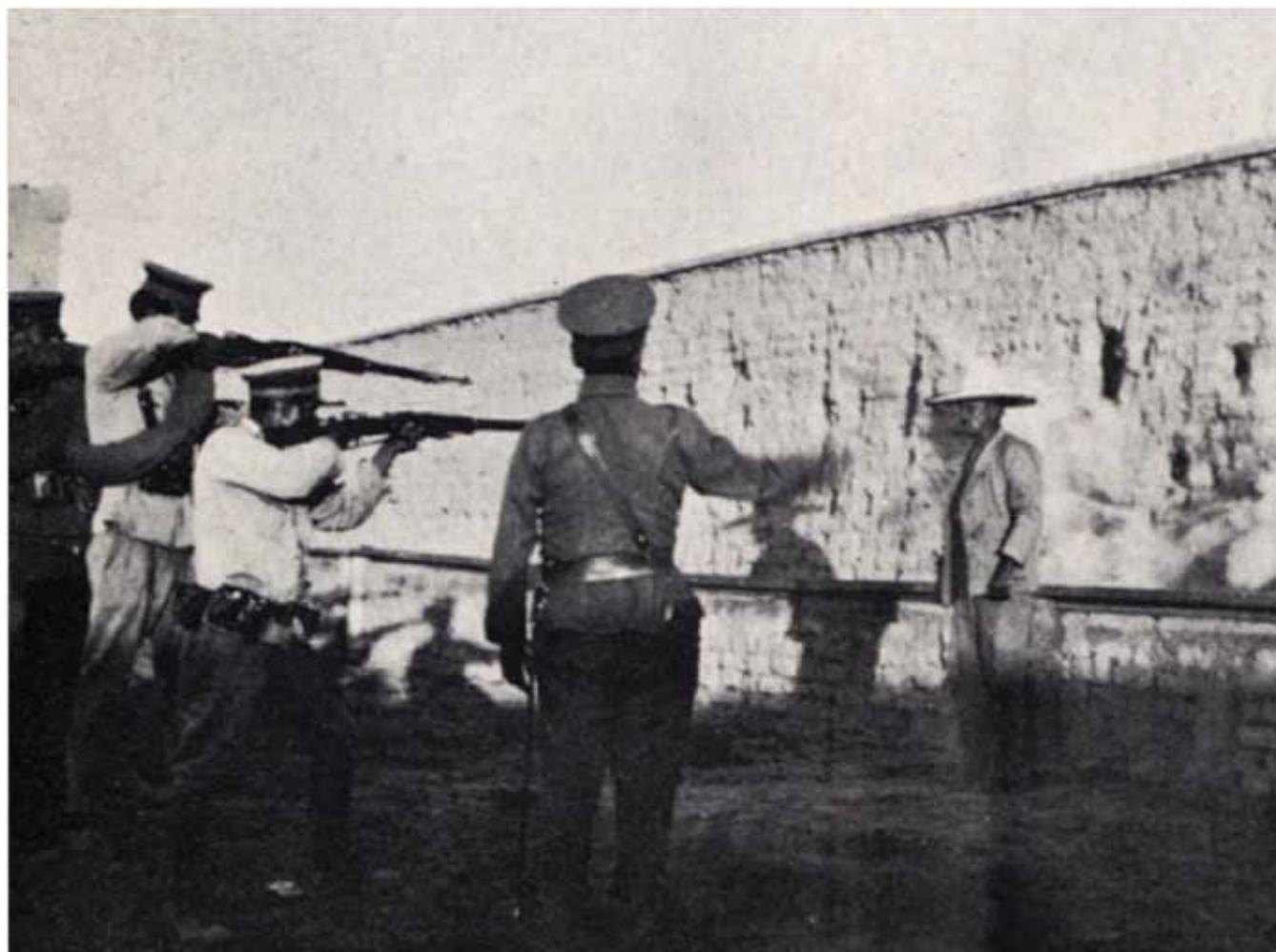
Llegó a Chihuahua allá por 1903, a los 20 años, por las gestiones que había hecho tiempo atrás el entonces gobernador del estado, el general Ahumada, como parte de un programa para traer maestros de la prestigiada escuela normal de Xalapa que dirigía entonces Enrique Rébsamen. Su primer empleo fue en la ciudad de Chihuahua y al siguiente periodo escolar lo trasladaron a Balleza donde lo sorprendió el estallido de la guerra civil maderista a la que se incorporó con un ánimo muy entusiasta, por lo que fue nombrado

teniente coronel de las fuerzas rurales.

Un dato sobresaliente en su biografía es que todos lo reconocen como el primero que se levantó en armas en protesta por el cuartelazo de Victoriano Huerta, el 23 de febrero de 1913. Eran días de incertidumbre y pocos lo acompañaron, pero no se desanimó a pesar de tener solamente un puñado de seguidores. Al mes siguiente el Norte comenzaba a incendiarse. Villa entró a México desde el 6 de marzo, el mismo día en que las fuerzas federales asesinaron al gobernador maderista Abraham González. El 26 de este mismo mes, Carranza dio a conocer el Plan de Guadalupe en el que desconocía a Huerta.

Chao fue al principio un entusiasta de Carranza, le escribió para ofrecerle todo su apoyo en los momentos difíciles para el Primer Jefe quien no logra consolidar su lucha en su estado natal, Coahuila, y es perseguido implacablemente por las tropas federales. En breve, Carranza abandonó su primera zona de combate y trató a mediados de julio, sin éxito, tomar Torreón en compañía de los duranguenses Tomás Urbina, Pánfilo Natera, José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, pero no se entendió con estos hoscos e insubordinados rebeldes.

úl Baúl Baúl Baúl Baúl Baúl Baúl Baúl Baúl



Carranza decidió separarse de ellos y salir a Parral con los 50 hombres que lo seguían desde Coahuila. Llegó el 16 de agosto, montado en una mala yegua que había conseguido en el camino y se encontró con la hospitalidad de Chao. Después partió rumbo a Sonora atravesando la Sierra Madre. La situación ahí era envidiable. Sin trenes directos al sur, sólo podía llegársele por la vía del ferrocarril norteamericano Nogales-Guaymas o por mar. Eso lo ponía a salvo de la persecución de las tropas federales mientras Chao, Villa y los demás organizaban como podían el frente de batalla.

Es admirable en Chao su fidelidad a Carranza a pesar de que todo parecía estar en contra de éste. Le organiza una importante recolección de dinero en Parral y en la aduana de Ojinaga; le informa constantemente de la situación al sur de Chihuahua y le agradece sentidamente que se le nombre general brigadier de las fuerzas constitucionalistas.

Mientras, Villa avanza arrolladoramente después de su alianza con los duranguenses en septiembre de 1913 y organiza la División del Norte. Con la victoria en Torreón y la toma de Ciudad Juárez en diciembre, Villa es el principal jefe militar del constitucionalismo. Después de la toma de Ojinaga, de la filmación de la película sobre su vida y de la ocupación de la ciudad de Chihuahua, se convirtió en el héroe nacional, mucho más popular que Carranza. Para intentar detenerlo éste nombra a Chao como gobernador de Chihuahua. Al principio el Centauro acepta, aunque de mala gana. No le regatea méritos a Chao, sin embargo, para Villa el nombramiento es una injusticia a su persona, una muestra más de la desconfianza de Carranza hacia él.

Chao redactó informes, largas cartas en las que justificaba las medidas tomadas por Villa en Chihuahua, en las que participó en su redacción junto con Silvestre Terrazas, el Secretario de Gobierno villista con quien tuvo siempre una excelente relación. La experiencia maderista, tan complaciente con el antiguo régimen, le había dejado una amarga lección, por lo que insistía ante Carranza acerca de la confiscación de los bienes de la oligarquía local.

Además, Chao decretó una ley agraria que aunque no afectaba a las grandes haciendas, fue una de las más importantes de Chihuahua. Reorganizó la administración pública, emitió estampillas postales y del timbre, acuñó moneda de plata y bronce, y puso en circulación papel moneda que la gente denominó “dos caritas” porque llevaban las fotos de Madero y de Abraham González.

El radicalismo lo separó poco a poco de Carranza y pronto, ante la inminente ruptura con Villa, Chao, a pesar de que alguna vez el jefe de la División del Norte quiso fusilarlo ante la duda de que podía traicionarlo, optó por seguirlo y separarse del Primer Jefe.

Así, fue uno de los representantes villistas ante la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, pero lo que siguió fue la debacle del villismo. Después de las derrotas de la División del Norte en el Bajío, Chao se refugió en Costa Rica donde vivió por muchos años.

Regresó, quién sabe por qué, quizá porque, al igual que Felipe Ángeles, la vida en el destierro le era insoportable. Trató infructuosamente de unirse a la rebelión de Adolfo de la Huerta contra Obregón y Calles, pero todo fue inútil. Lo apresaron, le hicieron un simulacro de juicio y lo fusilaron otros revolucionarios. El veracruzano se despidió con un saludo, tocando el ala del sombrero en señal de despedida.

\*Docente-investigador de la UACJ.